

ENCUENTRO

Carlos Montemayor

Puede levantar la carne sus altares sensoriales
hacia un vuelo interrumpido que por fin despliega
el canto físico de sus manos y sus labios.
Puede levantarse como el polvo bajo el viento
y en un sólo minuto respirar todo el aroma de una vida,
que ciega contempla la luz
y la oye y la entiende y la abraza.
Son cuerpos que se agitan como los bosques bajo el viento,
que persisten como los lechos de los ríos,
como el silencio sobre los versos y papeles.
Déjame permanecer junto a ti,
deja que continúe mi cuerpo, iluminándose junto al tuyo.
Entenderte desnuda, como el deseo lo está ante los sueños,
a tu lado siempre, palmo a palmo,
hasta que ningún verso pase sobre mi vida.
Que mis manos aparten recuerdos, muros, calles,
los años que no recorrimos juntos,
las viejas ciudades que no pisamos y las habitaciones que no abrimos,
y que sólo el viento innumerable y su lluvia sobre nosotros lleguen.
No hay horas, no hay minutos:
hay la desnudez en que la carne nos envuelve y comprende,
abrazados, unidos,
yo, en ti, desnudo como la lluvia en el día, dentro del mundo.

